

aclarar la transición del pensamiento alamanista que, todavía al tiempo de la polémica, parece haber favorecido un régimen constitucional. Esto plantea la cuestión de la influencia que pueda haber tenido en el ánimo de Alamán la polémica, ante la incapacidad conservadora para convencer a los liberales.

De todas formas, la antología y el análisis novedoso que ofrece Palti ilustran claramente la complejidad de los principios que se discutieron y permiten percibir que el proceso que siguió el pensamiento político mexicano distó de haber sido lineal, como lo ha pintado la historiografía oficial. Para los interesados en la historia de las ideas, sin duda el libro será una lectura obligada.

Josefina Zoraida Vázquez

El Colegio de México

MARÍA EMILIA PAZ: *Strategy, Security, and Spies. Mexico and the U.S. as Allies in World War II*. Pennsylvania: University Press, 1997.

El libro de María Emilia Paz, *Estrategia, seguridad y espías*, es una interesante contribución al conocimiento de la historia de México durante la II Guerra Mundial, tanto en el aspecto de sus relaciones militares y diplomáticas con los Estados Unidos como en el ámbito más específico de las actividades de los servicios de información.

El libro se estructura en dos grandes apartados bien definidos, aunque al mismo tiempo muy relacionados entre sí. El primero aborda la política realizada por los EE.UU. para la defensa del Hemisferio Occidental, analizando en particular los avances de Hitler en Europa a partir de 1938 y la penetración del totalitarismo nazi en América Latina –muy concretamente en México–, así como los pactos estratégicos establecidos con México.

Los Estados Unidos iniciaron, a partir de los Acuerdos de Munich en 1938 y ante la amenaza del Eje, una política internacional alejada de la tradicional doctrina Monroe, basada en la defensa de todo el Hemisferio Occidental y en la cooperación militar con los países de América Latina. Este cambio de orientación política y militar, y sus consecuencias para las relaciones entre México y los Estados Unidos, son analizados por la autora, que ha tenido acceso a numerosas fuentes, hasta ahora inéditas, en archivos estadounidenses y mexicanos. Su estudio no sólo se limita a una exposición de los hechos sino que, además, realiza un análisis comparativo entre dos sistemas políticos muy diferentes: el centralismo presidencial mexicano y el estilo político descentralizador de los Estados Unidos. Estas divergencias tuvieron una gran incidencia en las relaciones estratégicas de los dos países. Mientras que en los EE.UU. la libertad de los mandos militares nunca afectó el poder

decisorio de su Presidente, en México ello hubiera supuesto una amenaza al poder presidencial que se estaba consolidando.

Las relaciones entre EE.UU. y México se habían deteriorado como consecuencia del programa de reformas económicas y sociales emprendido por el gobierno de Cárdenas. La nacionalización del petróleo y las expropiaciones afectaron a los intereses americanos y México, por su parte, siguió manteniendo amplias relaciones económicas con los países del Eje.

Sólo después del bombardeo de Pearl Harbour, en diciembre de 1941, empezaron a mejorar las relaciones entre México y los EE.UU., que establecieron pactos militares de largo alcance. No obstante, México siempre se opuso a un mando militar conjunto, lo cual hubiera significado la subordinación de las tropas mexicanas a oficiales norteamericanos.

En opinión de María Emilia Paz, los EE.UU. no consideraban a México como un estado totalmente democrático, mientras que las autoridades de este último siempre pensaron que detrás de la política de defensa del Hemisferio Occidental se ocultaba el imperialismo norteamericano. Para la autora, estos recelos mutuos permanecen en la actualidad, aunque la situación histórica sea distinta.

En el segundo apartado, la autora aborda las actividades de los servicios de información en territorio mexicano durante la II Guerra Mundial. Acompaña el análisis con frecuentes anécdotas relativas a las turbias actuaciones de los servicios de espionaje alemanes y japoneses, y de las luchas internas que existían en el seno del contraespionaje norteamericano. Tanto los servicios de información alemanes y japoneses como el de contraespionaje estadounidense utilizaron en México la cobertura diplomática para canalizar las informaciones de sus agentes, que contaron con la colaboración de los diplomáticos de sus respectivas embajadas.

El objetivo de los servicios de información alemanes y japoneses estaba relacionado con la proximidad entre México y los EE.UU., y con la creación de un importante centro de espionaje en el Hemisferio Occidental. El gobierno mexicano permitió, de forma oficiosa, sus actividades hasta Pearl Harbour, cuando el servicio de contraespionaje de Washington presionó a las autoridades mexicanas para que desmantelasen sus centros y detuviesen a sus agentes. La escasa eficacia de los servicios japoneses se debió, en opinión de la autora, a la falta de profesionalidad de sus agentes y al hecho de no disponer, a partir de 1941, de ninguna cobertura diplomática, puesto que España, que cooperaba estrechamente en las operaciones del espionaje japonés en América Latina, no tenía representación en México.

Por contraste, los servicios alemanes tuvieron una gran actividad y crearon una de las organizaciones más importantes de espionaje del Hemisferio Occidental. No obstante, apunta la autora, sus éxitos se debieron a la

ineficacia del contraespionaje mexicano, que les permitió actuar con total impunidad hasta 1946 cuando, durante la presidencia de Miguel Alemán, fueron expulsados del territorio nacional la mayoría de sus agentes.

El servicio de contraespionaje norteamericano no tuvo un papel activo en México hasta 1939, y se enfrentó a las luchas internas entre sus diferentes servicios de información. Ante la posibilidad de un ataque japonés en la costa oeste, el propio Roosevelt designó a la Oficina Federal de Investigaciones (F.B.I.) como único responsable del espionaje en el Hemisferio Occidental. No obstante, los servicios de información de la Marina y del Ejército dirigieron las principales actividades de espionaje en México, y en numerosas ocasiones se enfrentaron al F.B.I. El resultado de esa rivalidad impidió que sus actuaciones fuesen lo suficientemente espectaculares y perdieron la ocasión de sentar bases sólidas en América Latina para reforzar su poderío mundial.

El libro se basa en una amplia bibliografía y la autora utiliza una recopilación de abundantes fuentes documentales. Sin embargo, una de las reglas básicas del espionaje es falsificar sus propios documentos e informes, de modo que el mejor secreto tal vez sea aquél que no queda reflejado en el papel. Por ello, resulta difícil comprobar la veracidad de las informaciones que la autora analiza, si bien hay que valorar muy positivamente el estudio metódico que ha realizado para desvelar en parte esa historia, siempre sorprendente, de las actividades de los servicios de información y sus repercusiones en la política de los gobiernos de México y de los Estados Unidos.

Marina Casanova

UNED, Madrid

ROBERT M. LEVINE: *Father of the Poor? Vargas and his Era.* Cambridge: Cambridge University Press, 1998.

"Why did Fernando Henrique Cardoso [Brazil's current president] after his election in 1994 announce that his presidential administration would represent 'the end of the Vargas era' in Brazilian history?" – asks Levine (p. 132). Whatever the reason(s), Cardoso's reference to Vargas on such a solemn occasion, forty years after Vargas's suicide, is emblematic of what Levine himself calls "Vargas as enigma" –the unmatched influence that this elusive man has had on Brazil for most of this century.

There are many aspects to the Vargas enigma. He was a man who seized power in the wake of a bloodless revolution that he didn't initiate (1930), and whose liberal ideology he abandoned in order to become the dictator of an authoritarian regime (1937), despite having been elected president in terms of